

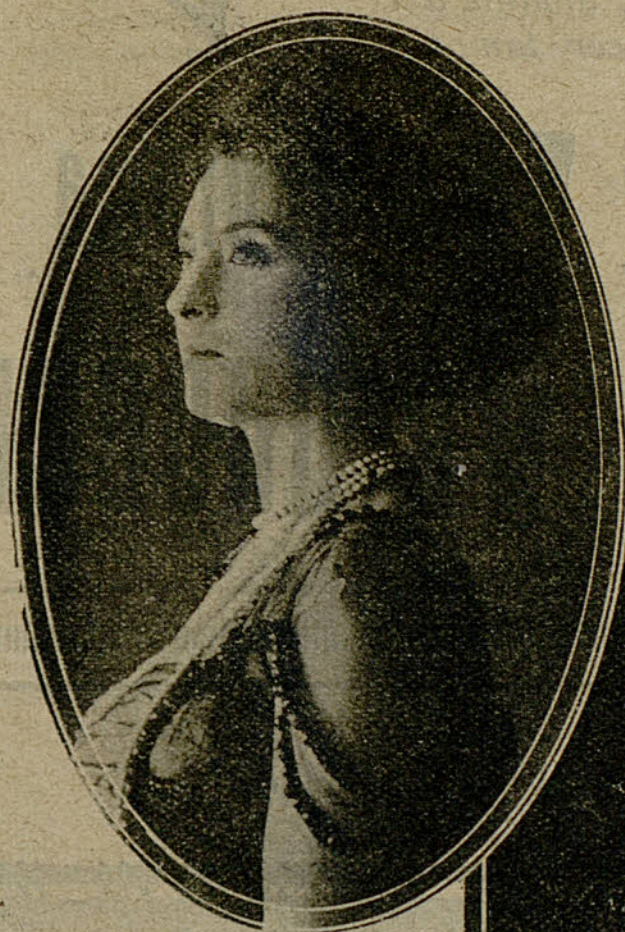
El Mundo Cinematográfico

Edición Popular Ilustrada

AÑO X. — NÚMERO 37

20 céntimos

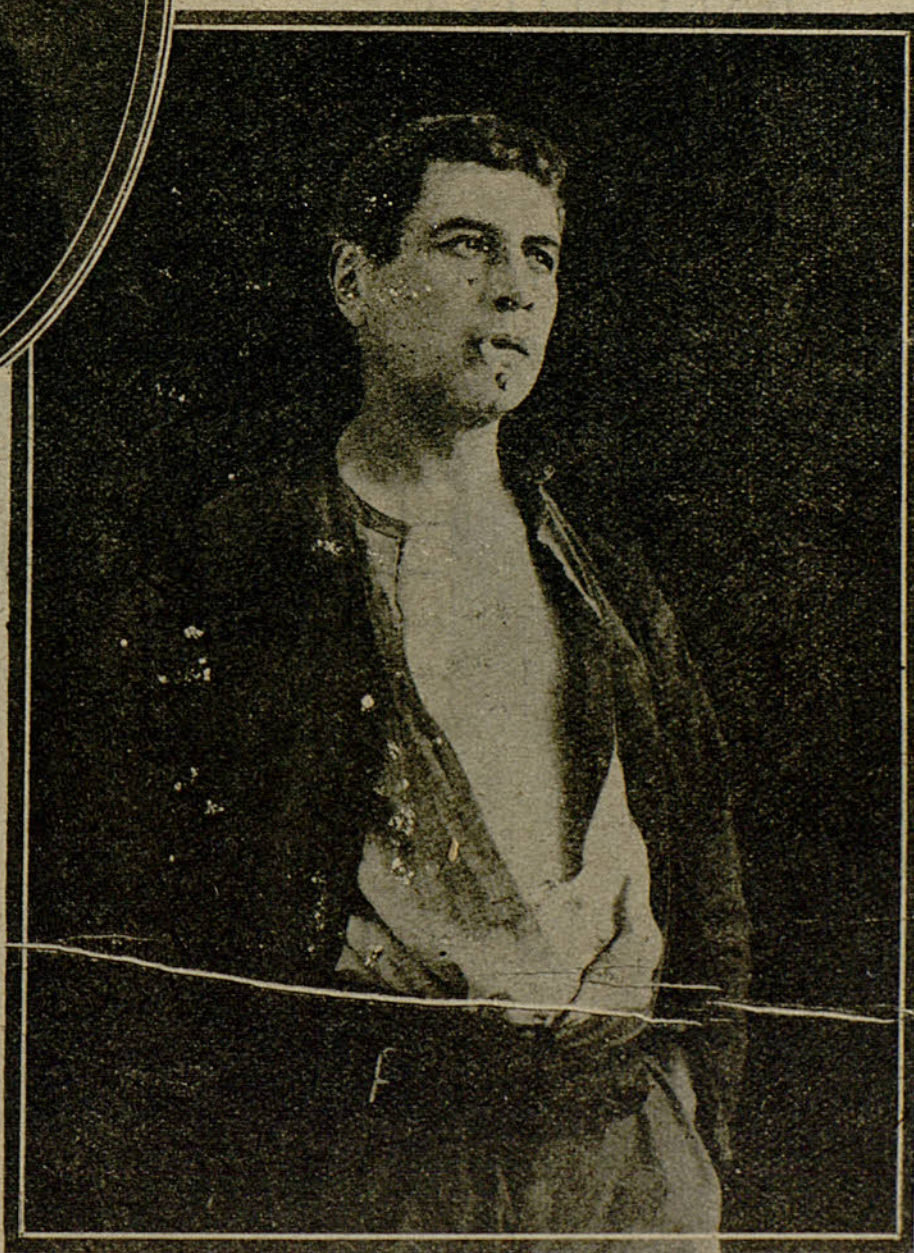
BARCELONA 15 SEPTIEMBRE 1921



Mme. Claude Merelle

en el papel de

Fernanda Delaveau



Monsieur

Camille Bert

Intérprete insuperable
del papel de

Ragú

Admirables intérpretes de la película **TRABAJO**

EMPRESARIOS

Si no han recibido ustedes la lista de películas NUEVAS con que la "Cinematográfica Verdaguer" inundará los salones en la presente temporada, pidanla antes de contratar un solo metro de material.

En ella SE PRECISAN los títulos de los asuntos, nombres de los artistas, marcas y cuantos datos les interesan.

Al AFICIONADO INTELIGENTE amante del arte cinematográfico le interesa conocer también las grandes producciones que le deleitarán esta temporada, convenciéndole del triunfo indiscutible del



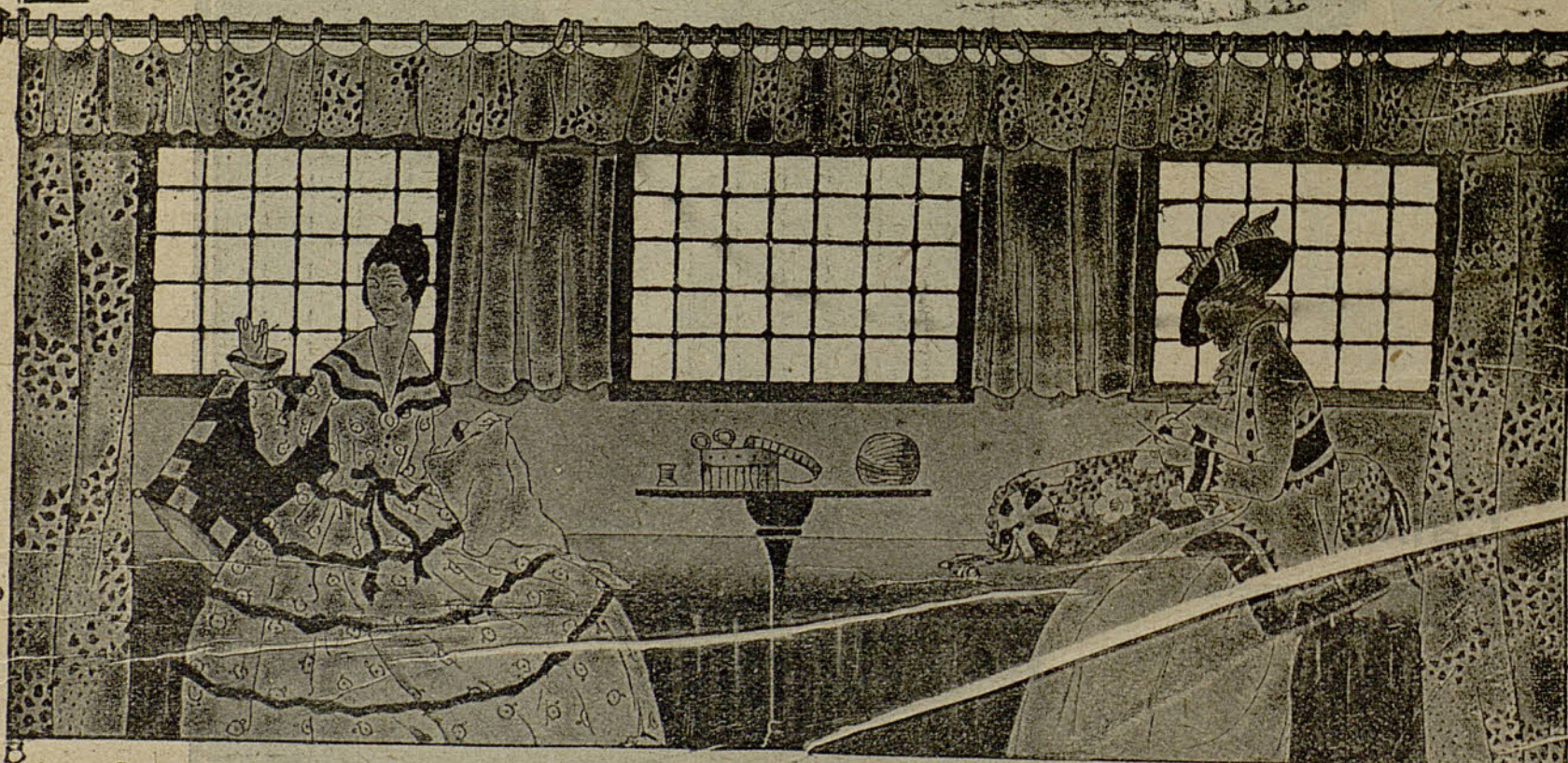
Programa
Verdaguer

OFICINAS: CONSEJO CIENTO, 290

TELÉFONO 969 G.

BARCELONA

BARRAS PARA CORTINAS



SANTIAGO BOLIBAR BARCELONA

Rambla de Catalunya, 43

Teléfono A. 3224

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
DE IGUAL TÍTULO

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1202

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá
SE PUBLICA LOS JUEVES

Preios de suscripción
España. Un año 10 pias.
Extranjero. 15
Número suelto 20 cts.
Atrasado 40

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

France Dhélia

Después de la guerra, la cinematografía francesa ha invadido nuestro mercado. Las casas alquiladoras están inundadas de material francés, y continuamente las manufacturas de Francia trabajan, llenas de actividad, para recuperar el tiempo perdido.

Nosotros somos unos entusiastas decididos de la producción de nuestros vecinos de allende los Pirineos. Las buenas películas de Francia son excepcionalmente artísticas, «literarias», podríamos llamarlas, teniendo en cuenta lo profundo de los asuntos y la educación artística de los actores que las interpretan.

Y por esto vemos con agrado y con cariño esta invasión de material francés de «post-guerra», que nos hizo conocer producciones tan estupendas como «Narayana», «El lobo de mar», «El amigo de las montañas», «Li-Hang el Cruel», «Trabajo», y que nos prepara la exhibición de «La Sultana del Amor», una gran película, a juzgar por las fotografías que de ella hemos visto, en la cual, la joven y ya famosa actriz France Dhélia interpreta el rol de protagonista.

France Dhélia es algo conocida entre nosotros, aunque no mucho. Por espacio de varios años perteneció a la troupe de los teatros Gaumont y se nos presentó en varias películas que sentimos no recordar en este momento. Su labor sobresalió siempre por una gran dosis de sinceridad y por una originalidad vigorosa, producto de una cultura vastísima, de mujer moderna y refinada.

He aquí lo que un periódico nos dice sobre la cultura de esta actriz:

«Mlle. France Dhélia no es solamente una artista de las más inteligentes, de las más trabajadoras, de las más cultas y para la cual su porvenir artístico está lleno de promesas; es también una «Literaria».

Sus lecturas favoritas son los clásicos franceses más célebres tales como Rotrou, Racine, Corneille, Molière, y además tiene una predilección muy marcada por los poetas modernos, tales como Verhaeren y Albert Samain».

Con este caudal de cultura, tan poco corriente en las artistas cinematográficas, France Dhélia encuentra facilidades enormes para penetrar en la psicología del personaje más complicado y dar al público la sensación completa de un carácter. Y así, la vemos triunfar rotundamente en «La Sultana del Amor», creando un personaje oriental, como salido de un libro de Pierre Loti. Tiene a veces gestos y ademanes de reina y otras veces se nos antoja una esfinge, sobre todo cuando se sienta a estilo oriental sobre almohadones de brocado, cruzando sobre los muslos sus dedos enojados.

En «La Cruzada» es la mujer moderna que siente dentro de su alma todo el dolor de la guerra pasada: las torturas de las madres que perdieron a sus hijos y de las esposas que perdieron a sus maridos; los gemidos de los moribundos al agonizar en los hospitales; la inmensa tristeza de los mutilados, que no pueden olvidar que hace muy pocos años caminaban erguidos como hombres, mientras que ahora se arrastran como reptiles y toman el sol



en los jardines luminosos, donde los árboles murmuran mansamente y los niños juegan en corro y ríen con sus risas de cristal.

France Dhélia ha sido toda su vida una mujer inquieta y curiosa, llena su alma del deseo de saber.

El mismo periódico a que antes nos referimos, nos habla así de esta cualidad de la actriz:

«Esta encantadora artista fué—no hace mucho tiempo—pensionista en una casa de educación de Blois.

Sus inclinaciones ingenuas la empujaban, alternativamente, hacia el claustro, cuando la música había sido bien ejecutada por la hermana organista, o hacia el teatro, cuando en compañía de sus amiguitas ella se había paseado por los jardines del castillo de Blois, donde cada habitación había visto desarrollarse algunas de las páginas más dramáticas de la historia de Francia.

¡Carmelita o actriz!

Agradecemos todos al Destino la causa que alejó a France Dhélia del Carmelo y dirigió sus pasos hacia el estudio, donde su joven talento severo presta tanta intención, tanta intelectualidad, tanta sinceridad a las escenas que ella interpreta, que las lágrimas acuden a nuestros ojos.

Recordad en la primera presentación de «La Cruzada», donde el público estaba lleno de emoción cuando la actriz se puso de hinojos sobre las tumbas sagradas de los héroes de La Gran Guerra».

France Dhélia es la intérprete ideal de esos bellos films de René Le Somptier, que llevan aparejados el arte y el sentimiento.

En esas creaciones nos conmueve hondamente con su trabajo humano, muy humano, en el que, sin dejar de ser real, pone la artista una gran cantidad de originalidad, acreditando un personalismo recio y vigoroso.

ECRAN.

ECOS MUNDIALES



LILA LEE

la encantadora artista de la Paramount enseña a los lectores de *El Mundo Cinematográfico* como también en los estudios de Yanquilandia se lee nuestra edición Popular

Nueva película de Houdini

El famoso artista que ahora trabaja por cuenta propia ha comenzado su segunda producción que lleva por título «El servicio secreto».

Los principales papeles femeninos correrán a cargo de Gladys Leslie y Jane Jermings.

Otra artista que se casa

Sabemos que una popular «estrella» inglesa se ha casado con Fred Granville, uno de los directores de la casa americana «Samuelson».

No hemos podido averiguar hasta el presente el nombre de la artista de referencia; creemos que muy en breve podremos comunicarlo a nuestros lectores.

Mas himeneos

Louis Feuillade, el admirable escritor para el cinematógrafo, autor de películas tan admirables como «Judex» y «Las dos niñas de París», editadas por la casa «Gaumont», acaba de contraer matrimonio con la bellísima actriz Mlle. Lugane.

Información gráfica de la guerra

Según nuestros lectores habrán podido ver por las noticias de la guerra marroquí, publicadas en los periódicos diarios, la casa «Gaumont» ha enviado a nuestro campo de acción un operador competente para impresionar todo lo que ocurre en Melilla y sus alrededores, dándonos así a conocer las operaciones de nuestras tropas y las interesantes vistas panorámicas de los lugares donde se desarrollaron

los sangrientos sucesos que todos conocemos.

Esta información gráfica tendrá un gran interés documental, por cuanto nos presentará lo más notable de la campaña de nuestro ejército en Africa.

Los últimos días de Pompeya

Una casa americana tiene el proyecto de filmar una película titulada «La avalancha roja», cuyo argumento tendrá por base «Los últimos días de Pompeya».

Se ignora el nombre de los artistas que intervendrán en ella.

Recordamos que hace algunos años una casa italiana editó una película con el segundo de dichos títulos, y resultó altamente interesante, juzgándose que era una de las mejores obras de la cinematografía mundial.

Si la casa americana lleva adelante su proyecto, tendremos probablemente ocasión de comprobar los adelantos de la industria del film durante los últimos años.

Unas frases de Antonio Moreno

Una revista americana publica varias frases de Antonio Moreno, referentes al amor, y las reputamos muy ingeniosas, salvo mejor parecer de nuestras adorables lectoras.

«En América para conocer a fondo a una persona, es preciso jugarse con ella una partida de «pocket»; en España basta observarle en un asunto amoroso.»

«De la única manera que se puede disfrutar bien del amor, es considerándolo como la última botella de champagne de las que nos quedan en la bodega.»

Sessue Hayakawa y la esgrima

El formidable actor japonés, es uno de los «ases» de la esgrima entre los artistas del film.

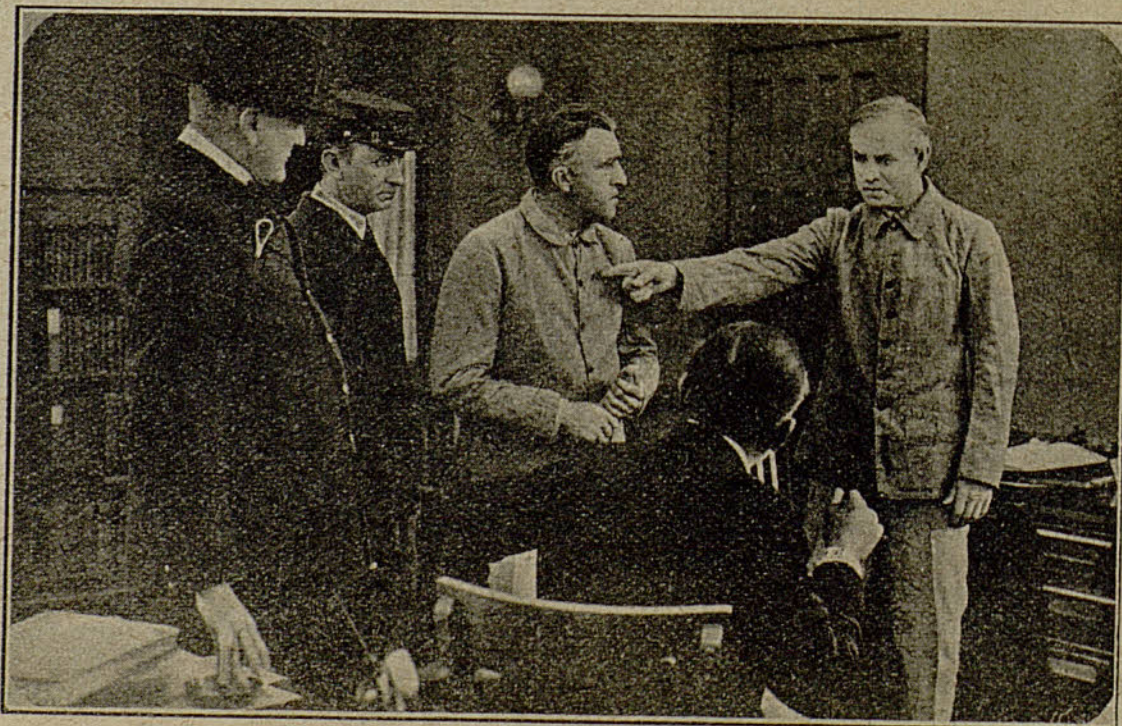
Posee gran escuela y sabe tirarse a fondo con la habilidad de un consumado espadachín.

En un de las ciudades de la costa del Pacífico existe un club de esgrimistas del que es Hayakawa uno de los más notables tiradores.

Paulina Frederick

La célebre artista de la «Robertson Cole» posee en su casa de Beverley Hills (California) una de las más grandes rosaledas del mundo.

Paulina tiene fama de ser una de las artistas que viste trajes más valiosos y que posee como pocas el don de la elegancia, empero gusta de vestir sencillos trajes de hilo y estarse en el jardín, arreglando su ropa o cuidando de sus flores.



Un momento interesante de la película «EL FALSO CODIGO»

«Mundo Gráfico»

El número de esta semana es de un interés excepcional.

Además de la amplia e interesantísima información gráfica de la guerra de Marruecos, en la que figuran momentos de tan sensacional importancia como el del ataque al tren blindado de Melilla a Nador, la reñida acción librada cerca de Sidi-Amaran para defender un convoy furiosamente atacado por los moros, magnífica fotografía en doble plana, el ministro de la Guerra en Melilla, una orden por teléfono, el Rey arrendando a los soldados del Regimiento de Valencia, figuras de la campaña y los toreros en la guerra; ofrece otras importantes informaciones, como la del descubrimiento y detención de la banda terrorista de Barcelona, con interesantísimos detalles de los sitios de la montaña de Montjuich, donde han sido encontradas las bombas y armas que utilizaban los terroristas para su abominable campaña de destrucción, retratos de los detenidos, etc.

Entre nosotros

Ha regresado altamente satisfecho de su excursión comercial por el Norte y Centro de España el prestigioso cinematografista, director-gerente de la Cinematográfica Verdaguer S. A., don Pedro García de la Royuela, habiendo comprobado el creciente éxito que en todos los salones de la Nación alcanza el Programa Verdaguer.

El señor García, que se distinguido siempre en la actuación por su campaña de selección de elementos y procedimientos, se ha encargado de nuevo de la dirección de los importantes negocios de la actual temporada.

El debut de Gloria Swanson

Gloria Swanson, la popular artista americana, tantas veces admirada por los lectores de EL MUNDO CINEMATOGRAFICO, debutó en el cine interpretando un papel en una de las comedias de Mack Sennet.

Mis Gloria aparecía vestida con un traje de baño de una sola pieza.

«El gabinete del Doctor Caligari»

Sabemos que en la próxima temporada se estrenará, seguramente, la gran producción de la Decla-Bioscop, «El gabinete del doctor Caligari», que, como estarán enterados nuestros lectores, obtuvo un éxito rotundo cuando fué presentada de prueba hace varios meses.

Esta película recorrió triunfalmente casi todos los escenarios del mundo, y en Nueva York, al estrenarla, se llegó al máximo de la propaganda, llegándose a editar periódicos que hablaban exclusivamente de las extrañas cualidades de esta excepcional producción.

Esperamos que la Hansa Film Monopol, concesionaria



Una escena de la bonita película «EL FANTASMA DEL PASADO»

de esta cinta, obtenga un succès tan grande como nosotros lo esperamos.

Una futura estrella

En Norteamérica se viene hablando mucho de Harriet Hammond, y muchos la señalan como a una futura estrella de primera magnitud.

En breve interpretará el principal papel de la película titulada «Vive y deja de vivir» (Live and Let Live), filmada por William Christy Cabanne para la «Robertson Cole».

El operador de la casa Gaumont

El activo operador que la casa Gaumont de esta ciudad ha enviado a Marruecos para impresionar la información gráfica titulada «España en Africa.—La campaña de 1921», ha llegado a Beni-Sicar, que es uno de los lugares de más peligro de nuestra zona africana.

Todo hace esperar, pues, que la información referida tenga un interés decisivo.

Dos grandes películas de Asta Nielsen

Ultimamente, la gran actriz danesa ha filmado dos grandes películas que, probablemente obtendrán el éxito que obtienen todas sus producciones.

Titúlense «La condesa Julia», basada en el drama de Augusto Strindberg, y «Maria Stuard», de la trágica vida de la reina de Inglaterra.

Nueva serie de Polo

La casa Verdaguer ha recibido una nueva serie del famoso atleta americano Eddie Polo, titulada «El atleta invencible», que nos será dada a conocer en la temporada que empezará próximamente.

Cuando se teme a la mujer

La casa alemana «Continente Co.», prepara una película con el nombre arriba citado, y que tiene por base la célebre novela de Jorge Eugel, adaptada por Hanna Henning, siendo interpretado el papel de protagonista por Marija Leiko.

ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO
ÚNICA AUTORIZADA EN ESPAÑA
San Pablo, 10 (frente al Liceo) - BARCELONA

ABIERTA LA MATRÍCULA — Clase general cada tarde de 6 a 9.
Los lunes: Sports.
Jueves: Bailes.
Martes y viernes: Pose individual.
Miércoles y sábados: Ensayos colectivos.

L. PETRI
DIRECTOR

Compre usted
todos los jueves

El Mundo Cinematográfico

PRESENTACIONES

L. GAUMONT

Nos presentó de prueba una hermosa película francesa, interpretada por la gentil artista Miss Lois Meredith.

Se trata de un drama intensísimo, que tiene momentos de verdadera emoción, y que nos ha sido presentado bajo el título sugestivo de «El secreto de Rosina Lambert».

Rosina Lambert es una mujercita frívola, que ama apasionadamente a su marido. Un infame, empleando los medios más ilícitos, logra atraerla a su casa, y viéndose perdida, la joven da un empujón al hombre que trata de abusar de su debilidad, el cual cae rodando por las escaleras, sin sentido.

Al día siguiente los periódicos publican la noticia del asesinato misterioso de aquel hombre, y Rosina cree que ella es la que lo ha matado. Pero cuando va a descubrirse para salvar a un inocente, un amigo de la casa investiga y llega a conocer al verdadero asesino.

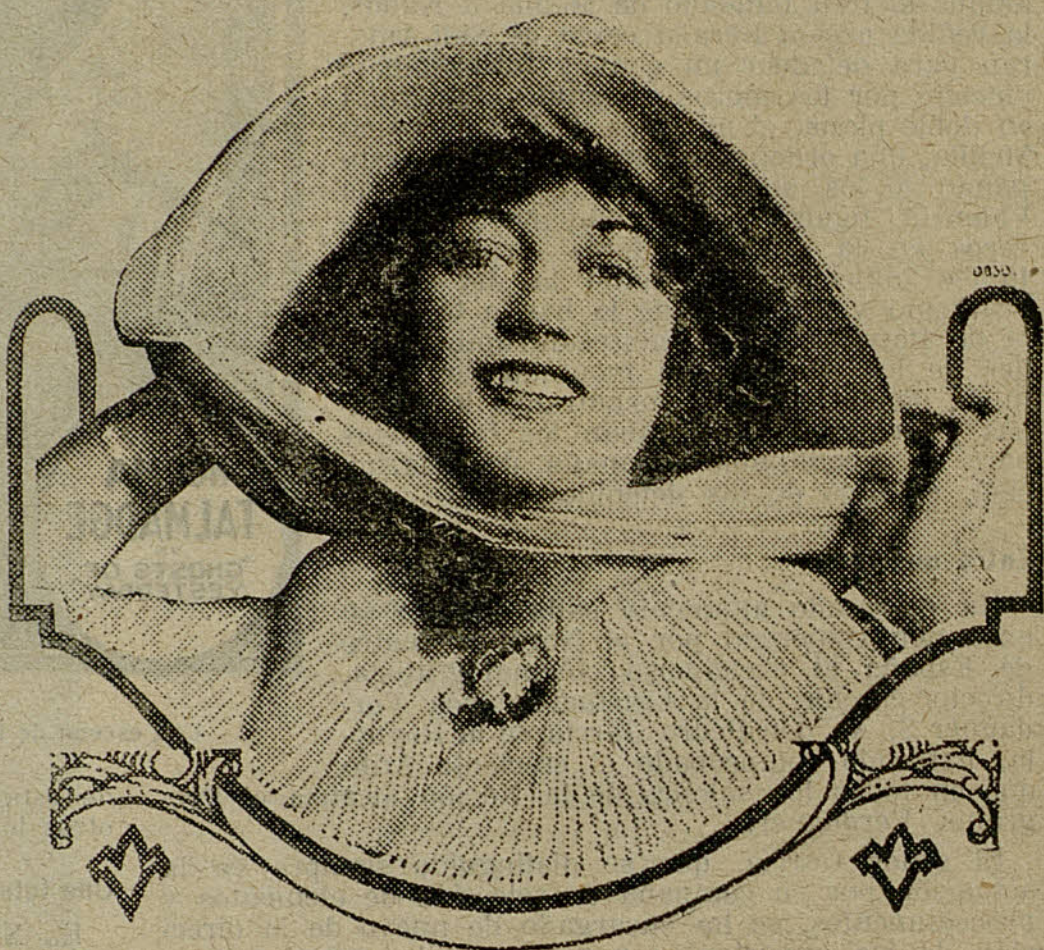
Tiene esta película una fotografía notable, en la cual se observa una novedad muy artística. En algunas escenas de primer término vemos cómo poco a poco se va esfumando el fondo del escenario, quedando rodeadas de un halo blanquecino las figuras que se hallan en el cuadro. Muy bien estudiado el efecto, que, seguramente gustará al público.

La interpretación muy justa por parte de todos.

VILASECA Y LEDESMA, S. A.

Dos películas ha presentado últimamente la agencia concesionaria de la casa Pathé.

Titúlase «La señorita inútil» y «Amor y fe». Ambos films son fotodramas de largo metraje, cuyos argumentos interesantísimos dan lugar a escenas de alta intensidad dramática. La interpretación ajustadísima que le prestan cuantos actores intervienen, demuestra hasta la saciedad que han hecho un detenido estudio de sus roles



Marion Davies, preciosa artista de la Paramount, intérprete de muy notables películas

y que se han compenetrado perfectamente con la psicología del personaje a que dan vida escénica.

De la claridad y nitidez de la fotografía y de la lujosa presentación escénica nos creemos revelados de hablar, por que ello equivaldría a repetir lo dicho en cien ocasiones: que raya en lo insuperable

POR ESOS CINES



Salón Cataluña.—«La alegre aventura», «Por el nombre de una dama», por Norma Talmadge; «Ardides de detective», «Miradas asesinas», «De riguroso incógnito», por Charles Ray, del Programa Ajudia.

Palace Cine.—«Odio vencido», «Revista Pathé», «Cinco mil dólares», por El; «Choquette y su As» y «La nerviosilla».

Iris Park y Royal Cine.—«Misterios de Venus», «El As», por Salustiano; «El correo rápido», «La gran jugada», «Cinco mil dólares», «Matías Sandorf».

Monumental y Walkyria.—«En las redes de la intriga», «Errores», por Henny Porten; «Ignorado abismo», «El ma-

rido de la actriz», «Vestido color de langosta», «Actualidades Gaumont», «La fragua de Juan Prisas» y «La cara recortada».

Condal y Bohemia.—«Odio vencido», «La nerviosilla», «Las dos hermanas», «Cinco mil dólares» y «La gran jugada».

Diana, Argentina y Excelsior.—«La gran jugada», «Odio vencido», «Choquette y su As», «Las dos hermanas», «Cinco mil dólares», por El; «Revista Pathé», «Cuando ellas quieren» y «Matías Sandorf».

Triunfo y Marina.—«En las redes de la intriga», «El impostor», «José no es de Ley», «El otro diamante» y «La gran jugada».

Diorama.—«Crisálida», «El cerebro y el corazón», «Viaje de novios» y «Gran dentista».

INSTITUTO CINEMATOGRAFICO
DE LA
IBERIA FILM CORP.

Preparación de alumnos para sus films

Clases diarias para ambos sexos de seis y media a ocho y media



Especiales particulares de nueve a doce y de cuatro a seis

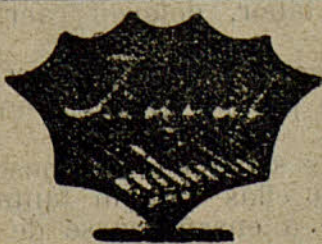
Ripoll, 12, 1.º, 1.ª - BARCELONA

MARCA
ESPAÑOLA

LA MADRILEÑA

MÚSICA DE
P. Martorell

PIANO.



Hijo de Paul Izabal =

PIANOS - PIANOLAS
de la THE MOLIEN Co.

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1000 A - 5414 A

Barcelona

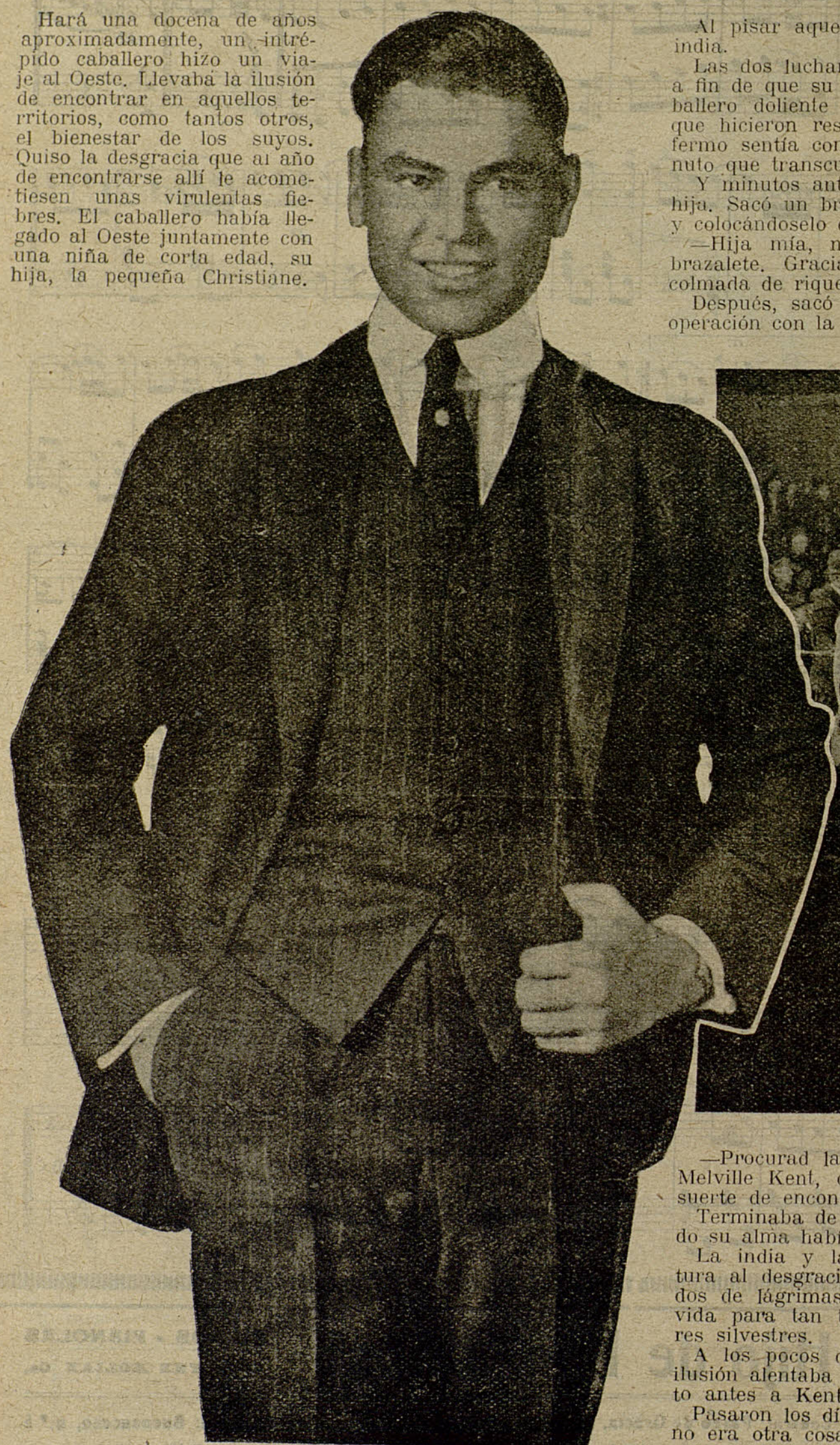
Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4363

Extraordinaria
y emocionante
serie Pathé en
15 episodios

VIVO O MUERTO

Protagonista el
famoso cam-
peón de boxeo
Jack Dempsey

Hará una docena de años aproximadamente, un intrépido caballero hizo un viaje al Oeste. Llevaba la ilusión de encontrar en aquellos territorios, como tantos otros, el bienestar de los suyos. Quiso la desgracia que al año de encontrarse allí le acometiesen unas virulentas fiebres. El caballero había llegado al Oeste juntamente con una niña de corta edad, su hija, la pequeña Christiane.



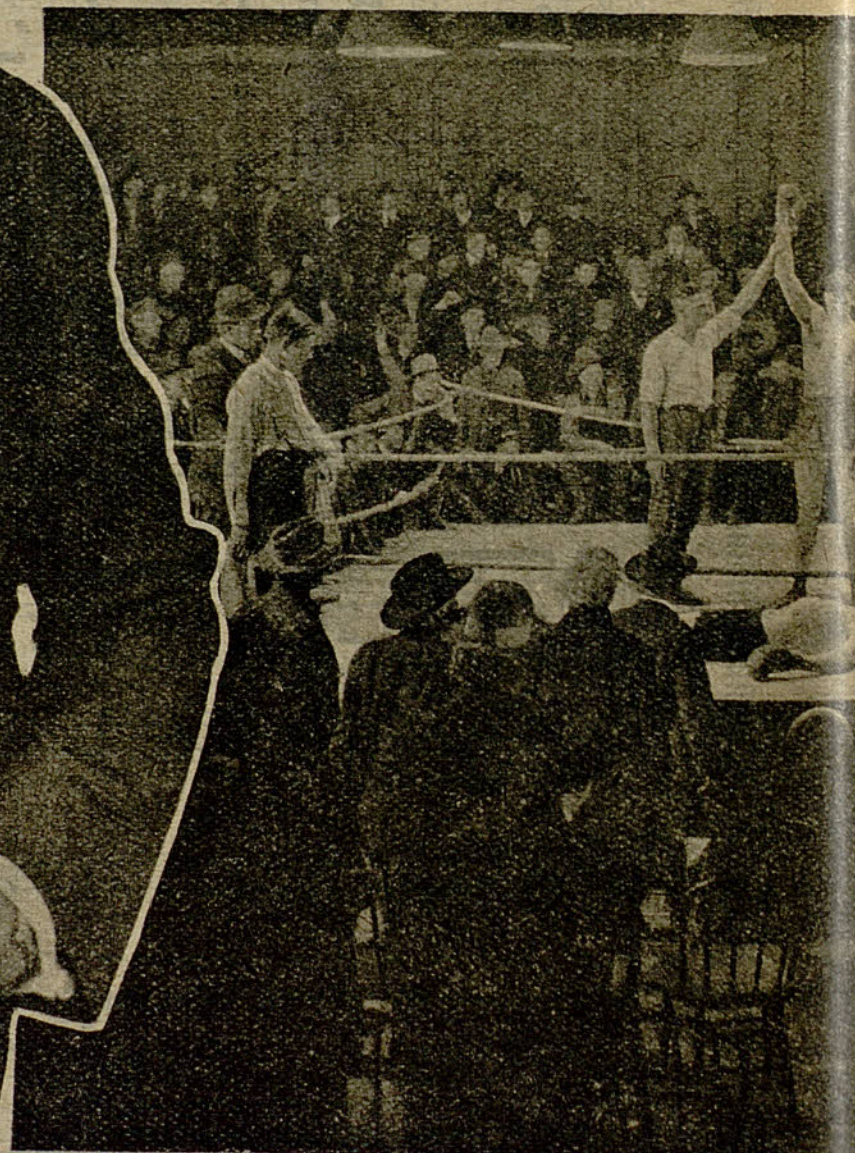
Al pisar aquellas tierras tomó a su servicio a una india.

Las dos lucharon lo indecible con las malditas fieras a fin de que su acción al cebarse en el cuerpo del caballero doliente no fuese mortal. Todos los esfuerzos que hicieron resultaron a la postre ineficaces. El enfermo sentía como se le escapaba la vida a cada minuto que transcurría.

Y minutos antes de expirar llamó a la india y a su hija. Sacó un brazalete que tenía bajo de la almohada y colocándose en la muñeca a su hija le dijo:

—Hija mía, no permitas que nadie te quite este brazalete. Gracias a él llegará un día que te verás colmada de riquezas.

Después, sacó otro brazalete, y repitiendo la misma operación con la india, añadió:



—Procurad las dos encontrar a mi antiguo socio Melville Kent, después de mi muerte. Si lenéis la suerte de encontrarle, entregadle los dos brazaletes. Terminaba de pronunciar la última palabra, cuando su alma había volado en dirección a Dios.

La india y la pequeña Christiane dieron sepultura al desgraciado caballero. Con los ojos arrasados de lágrimas lo hicieron. Sobre la tierra removida para tan triste labor, dejaron caer unas flores silvestres.

A los pocos días las dos salían del Oeste. Una ilusión alentaba en su pecho: la de encontrar cuanto antes a Kent.

Pasaron los días, las semanas, los meses, y Kent no era otra cosa para ellas que un fantasma.

La miseria comenzó a enseñorearse de ellas. Sus

últimos medios para subvenir a las necesidades tocaban a su fin. Y cuando terminaron por completo sus recursos, que por cierto no tardó mucho tiempo en ocurrir, arrastraron las dos una vida horrible de privaciones y de dolor, que muchas veces les llevó a pensar en el suicidio como una liberación de tanto sufrimiento.

Una noche, que se habían refugiado las dos en el quicio de una puerta, la india no pudo resistir más aquella odisea y murió.

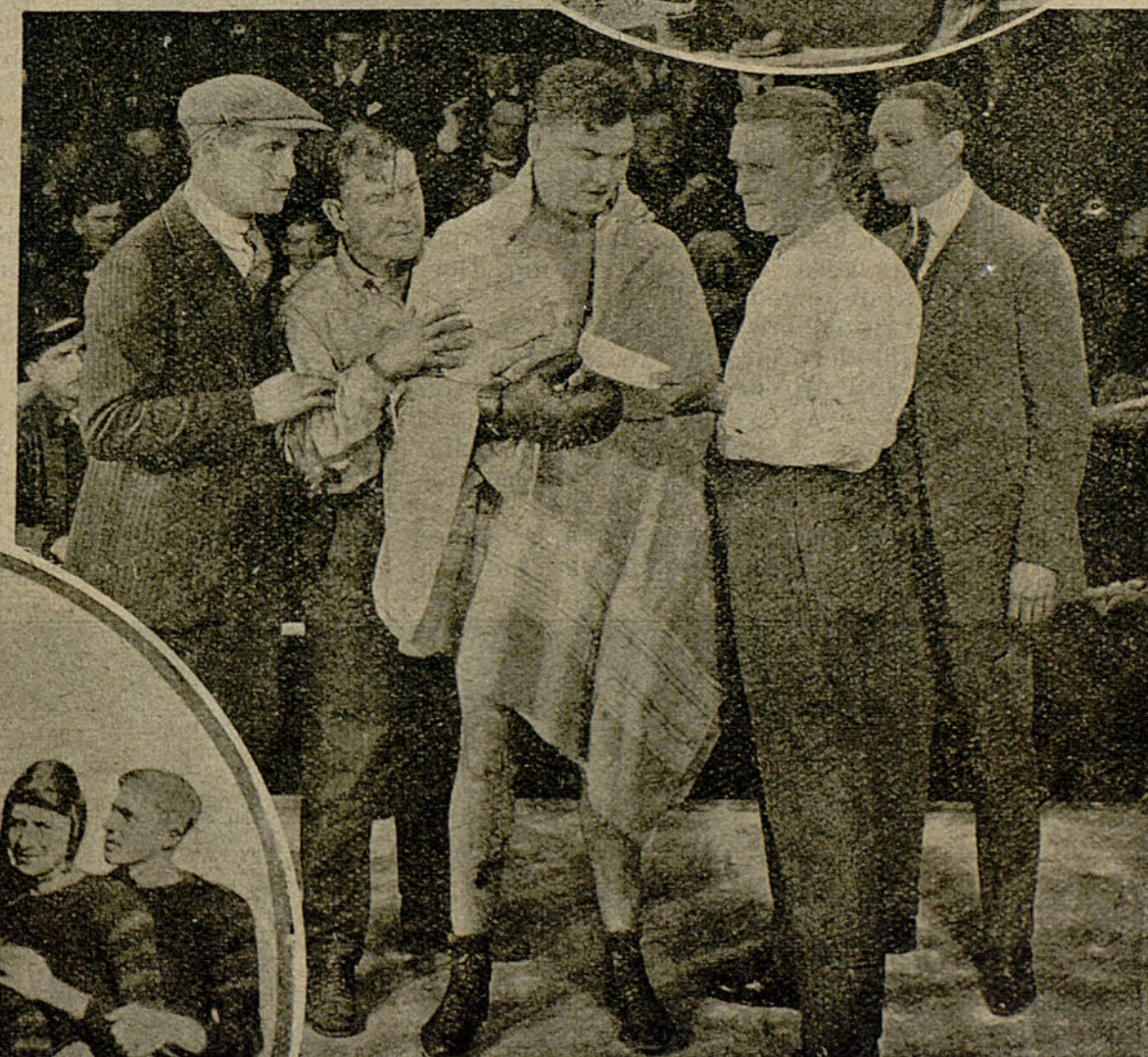
La pequeña Christiane fué recogida por Harry Billings, un especialista en asuntos mineros. Este vivía con su hijo Edgar, un joven ocioso, incapaz de hacer nada de provecho.

Ha transcurrido algún tiempo desde que Christiane fué recogida por los Billings. Esta no siente por ellos nada más que agradecimiento por haberla recogido en aquellos momentos de adversidad.

Un día Christiane es víctima de una agresión. En ocasión

de que marchaba por una carretera solitaria, su automóvil es asaltado por seis o siete malhechores. Se abalanzan sobre su chofer y le imposibilitan de todo movimiento de defensa.

Los bandidos han tenido idea de raptar a la joven. Ya se han apoderado de ella cuando un desconocido acude en su auxilio, dispersando con sus puños a los malhechores. El desconocido no es otro que Jack Derry, un joven atleta



que en aquellos días se está entrenando al objeto de tomar parte en un formidable match.

Algunas horas más tarde, en casa de los Billings se está comentando la agresión de que se ha hecho objeto a Christiane. Todos convienen en que, en la agresión no ha habido otro interés que el robo. A Christiane no le ha sugerido lo mismo el ataque. Ella ha descubierto en la mirada de uno de los bandidos un interés vivísimo por apoderarse del brazalete.

(Continuará)

ARGUMENTOS

William Baluchet

(Continuación)

El botón encontrado era muy parecido a los que llevaba Francisco en una de las camisas. Gaurin ya no titubeó.

—Este es el criminal—se dijo. Y procedió a su detención.

Francisco estaba lejos de todo lo que sucedía y en el que aparecía como criminal. Se había enterado del asesinato de Marta y había temblado de horror al mismo tiempo que de indignación.

Cuando vió que se le tomaba como autor, su desesperación no tuvo límites. El nunca había podido suponer que hubiese alguien capaz de creerle autor de un hecho tan repugnante.

No obstante, en el fondo de su espíritu había una gran serenidad. La serenidad que proporciona la inocencia.

La madre de Francisco y de Roberta se enteraron de la detención de éste. Los periódicos la habían publicado dando como segura su participación en el asesinato.

TERCER EPISODIO

Días de angustia

La madre de Francisco ha recibido la noticia con cierta intranquilidad. Ella no duda de su hijo.

Roberta y don Mauricio están desconcertados. Especialmente la primera no cesa de llorar. Mamá Berthelie le prodiga frases de consuelo.

Don Mauricio decide marchar a París. El piensa sacar su discípulo del atolladero en que tan injustamente está metido. El convencimiento de su inocencia le da más fuerzas.

En la capital de Francia se pone en comunicación con M. de Premonille. Este le promete interesarse por la suerte del muchacho.

Premonille procura tener una entrevista con William Baluchet. Quiere tener una impresión de la manera que aprecia el asunto el famoso ex policía oficial. Este entra a Premonille de las pesquisas realizadas por el inspector Gaurin.

Baluchet no está conforme con las deducciones que ha sacado Gaurin de sus pesquisas.

Baluchet había trabajado con interés el asunto y contaba con una rica colección de detalles que le permitían acercarse a la realidad de la forma en que se cometió el crimen. Entre esos detalles figuran un pedazo de fieltro enganchado en un clavo de la habitación donde



fué encontrada asesinada Marta, un manojo de pelos hallados sobre la cama.

Baluchet ha sacado la conclusión de que el autor del crimen es mucho más alto que el detenido.

Por otros rasgos, Baluchet averigua que el asesino, en el momento de cometer el crimen, calzaba pantuflas de fieltro marrón.

El reloj, derribado en la lucha, marcaba las cuatro de la mañana. Esto pone al rojo el cerebro del detective.

Inquiere, titubea, afirma, vuelve a titubear:

—¿Será esto una añagaza de los criminales? ¿Habrán parado a esta hora el reloj para despistar a la policía? — piensa, preocupado, simo, Baluchet.

No es hombre el detective que retrocede a la menor contrariedad. El no ha encontrado aún la prueba irrefutable de la inocencia de Francisco, pero está tan convencido de ella que redobla los esfuerzos al objeto de encontrar la prueba concluyente, pues no duda tiene que existir.

Don Mauricio confía en la sagacidad del detective. El supone que Baluchet no tardará mucho tiempo en aportar al crimen tal número de detalles que tengan por resultado la liberación total de Francisco.

Así lo comunica a Roberta y a la desconsolada madre, que aguarda su regreso con ansia verdadera. Un rayo de esperanza luce para los tres.

CUARTO EPISODIO

El hombre de las tres caras

Un empleado del gas va a revisar los contadores instalados en el hotel donde habita Bressac. El empleado no es tal. Es Baluchet que cada día siente más interés por descubrir el misterio que rodea al crimen.

En el hotel, el destino le depara un encuentro con el que no había contado. Se encuentra a su antiguo compañero de colegio Gressieres.

Después de las consabidas presentaciones, Baluchet se enteró de que su amigo es el maestro de esgrima de Bressac.

Entre ambos sostienen una conversación, en la cual acuerdan que fingiéndose enfermo Gressieres, el detective pueda ocupar por unos días su plaza de profesor de esgrima del conde Bressac sin darse lugar a sospecha de ninguna clase.

Baluchet, al otro día, llamaba en las



puertas del hotel del conde Bressac. Llevaba una carta de Gressieres en la que por razón de su enfermedad le mandaba un sustituto para atender a las lecciones del conde y que resultaba ser un formidable tirador.

El conde recibió al sustituto con marcada alegría satisfaciéndole por completo la lección.

Baluchet, mientras tanto, no pierde detalle. Al terminar la lección la condesa ha salido de la casa. Baluchet se ha despedido del conde y ha montado en su automóvil dispuesto a seguirla.

El torpedo de la condesa se ha parado delante de una casa de aspecto humilde. La condesa salta del vehículo y entra en ella. Baluchet se acerca cautelosamente a la casa y por la portera se entera de que la condesa va a visitar a una desventurada vieja enferma con objeto de socorrerla.

Baluchet ha podido fijarse que la casa tiene dos salidas. Esto le hace pensar que la portera es una mujer de cuidado que no retrocede ante la mentira.

La condesa ha vuelto a montar en su torpedo. Baluchet lo hace en su automóvil. Ahora el coche de la condesa pasa frente a un gran hotel. Baluchet salta del auto y entra en el hotel. La condesa se encuentra en el hall hablando misteriosamente con su hermano Pedro.

Baluchet se ha puesto al habla con el dueño del hotel. Se ha hecho reconocer y después le ha pedido una plaza de camarera en él para acabar de llevar a feliz término el servicio.

El dueño accede y entonces Baluchet telefona a la sirvienta de la asesinada comunicándole que en el mencionado hotel tiene una plaza para ella y que es necesario que la ocupe.

Marietta, pues así se llama la sirvienta, ocupa al otro día la plaza, dispuesta a seguir las instrucciones de Baluchet. Entonces éste, al objeto de no continuar dando su lección de esgrima y seguir sus gestiones de investigación, finge que se ha herido en el pie.

La doméstica de los condes, compasiva, va en busca de unas zapatillas. Al verlas, Baluchet queda estupefacto. El no había contado con aquella prueba rotunda.

Abre su cartera y saca de ella un pedazo de paño encontrado en casa de la víctima. Lo coteja con el que hay prendido en uno de los tacones de la zapatilla.

—¡Efectivamente es el mismo!—exclama Baluchet.—Mas no conviene precipitarse. Hay que atar todos los cabos y después hacer lo mismo con los criminales.

QUINTO EPISODIO

El velo se rompe

La condesa había pasado unos días en España. Al volver a Francia, entre los dos esposos se había establecido cierto desafecto. El conde estaba abrumado con los celos que a cada momento demostraba tener su esposa. Los celos les habían hecho a los dos la vida imposible.

El conde dudaba de su esposa en el asunto horrible



muere? ¿No ha sufrido bastante? Mírame a tus pies, Nara; habla, ¿quieres todas nuestras riquezas? te las daremos, pero devuélveme el corazón de mi hija.

—Ya no me es posible.

—Sí... lo es—dijo Alfonso, que entraba en aquella habitación.—Guido, anda a reunirte con la condesa, que empieza a volver en sí; necesito quedar solo con esta señora.

El conde Rambaldi obedeció con la docilidad de un niño.

Nara, inmóvil, turbada, vacilante, miró al conde, que se alejaba, y se estremeció, y una corriente eléctrica corrió por sus venas cuando Alfonso, después de haber cerrado la puerta, corrió a ocupar el sitio de Guido en el taburete que estaba a sus pies, y besándole las manos, exclamó con una efusión que parecía verdadera:

—Nara, ya que no por él, a quien debéis odiar, por mí, salvaréis a Lilia.

Un rayo de desconfianza brilló en la mirada de Nara, a pesar de que al percibir el contacto de los labios de Alfonso en sus manos, había sentido afluir toda su sangre al corazón.

Y había experimentado una emoción como jamás en toda su vida sintiera.

—¿Acaso no se lo he dicho todo?—murmuró en voz baja.—¿Acaso no me he acusado? ¿no le he confesado que soy la más despreciable de las criaturas? pues esto, si no ha bastado...

Alfonso la miraba con sus grandes ojos azules, mientras ella hablaba, y aquella mujer de índole apasionada, vivaz, sentía calentarse la sangre que ardía en sus venas y su carácter salvaje se sobreponía.

Había amado una vez a Guido; pero de aquel amor conservaba tan sólo un recuerdo desagradable, odioso; el conde tan sólo le inspiraba desprecio, cólera, odio. Le encontraba vil y traidor.

Vil por haberla acusado a ella, que sí había cometido crímenes, sólo había sido por su amor; traidor, porque se acordaba del amor que él había experimentado por aquella mujer misteriosa, en quien no había reconocido a su difunta mujer.

Y volviéndose, y viendo preparada la mesa, añadió con chispeantes ojos:

—¡Oh! Tengo mucha hambre, mamá: ¿sabes? Te esperaba a ti para comer y si tú no hubieras venido esta noche, tal vez mañana no me habrías encontrado aquí.

—Antes de comer tengo que hablarte.

—No, no, ven a la mesa.

Y se esforzaba en arrastrarla.

Nara miró hacia la cortina: Alfonso hizo una señal imperceptible y se retiró en seguida.

Los ojos de Nara se pusieron radiantes.

—Pues bien, comamos, niña—dijo;—a decir verdad, también yo tengo muchas ganas de comer.

¿Qué cena tan deliciosa! A Lilia le parecía estar soñando.

¡Cuán alegre se había vuelto a poner! ¡Cómo resplandecía la alegría en su semblante!

En aquella salita templada, perfumada, cubierta de raso y seda, donde todo inspiraba delicadeza a los sentidos, donde había todo el refinamiento del lujo, del buen gusto, Lilia se hallaba en su elemento.

—¿Cómo me gustaría estar aquí siempre contigo!—decía haciendo honor a los manjares.—¡Cuán largo y fastidioso se me hacía el tiempo lejos de ti! Siempre oír llorar y ver caras tristes, mientras recordaba nuestras preciosas carcajadas y mis peleas con el gato y con la muñeca! ¡Oh! Muñecas me han regalado muchas, pero no las puedo ver.

Nara no hablaba, más oyendo a la niña sentíase presa de una extraña emoción.

Cuando vió a Lilia satisfecha, consideró oportuno reanudar el interrumpido diálogo.

Atrajo de nuevo a la niña hacia el diván, y tomando una actitud seria, dijo con impetuosidad:

—Acabemos esta comedia.

—Una comedia?—exclamó la niña, abriendo sus resplandecientes ojos.

—Sí... aquella hermosa señora que te ha conducido aquí...

—¿Qué?

CARNE LIQUIDA

RECONSTITUYENTE INSUPERABLE

TÓNICO EFICAZ

PODEROSO NUTRITIVO

RESULTADOS RÁPIDOS

DEL VALDÉS GARCÍA DE MONTEVIDEO

LOS MÉDICOS DE TODO EL MUNDO PROCLAMAN QUE LA CARNE LIQUIDA del Dr. Valdés García ES SUPERIOR A SUS SIMILARES

27 años de éxitos continuos han demostrado que es insustituible para curar la anemia y debilidad general, para tratar la tuberculosis, niños raquíticos, enfermos del estómago y especialmente para abreviar las convalecencias de toda clase de enfermedades

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

del asesinato de Marta. Creía que aquellos celos eran capaces de llevar a la condesa a cometer las mayores locuras. Mientras tanto Baluchet prosigue sus pesquisas. Todo acusa al conde.

El detective se dice para sus adentros:

—¿A quién aprovecha el crimen? Al conde, puesto que es el único heredero de Marta Henry.

No obstante, confía aun hallar un nuevo autor, que debe estar resguardado de la responsabilidad aparente del conde.

Este es arrestado por Baluchet. El conde recibe la noticia de su detención como si le hubiesen dado un golpe de maza en la cabeza. Al detenerle dice a su aprehensor:

—¡Pero es posible que usted esté tan ciego que me tome a mí por el asesino de Marta! ¡Yo que la amaba con ternura, con un cariño...! ¡Como que era mi hermana!

El conde no puede resistir aquel golpe y declara la clase de relaciones que le unían con Marta.

Oigámosle:

—Había entrado mi padre en período agónico. Aquel día se incorporó un poco en el lecho. En sus ojos vi una confesión. Estábamos los dos solos. Y me dijo: «Hijo mío, cuida de Marta como si fuese una hermana tuya. Es una hermana, es el fruto de un pecado mío de amor.»

La condesa había oído toda la confesión de su esposo.

Al oírle, una inmensa pena le atenazó todo su ser. Rompió a llorar.

El crimen cometido en la persona de una inocente cayó sobre ella y la sepultó en un abismo de dolor.

Una hora más tarde confesaba el asesinato.

Ella era la que había matado a la desventurada Marta Henry. Y lo había hecho cegada por los celos que la atormentaban de una manera horrible.

Ella había supuesto, equivocadamente, que Marta era la amante de su marido. Ayudada por su hermano Pedro, habían asesinado a la desgraciada.

(Continuará.)

—Tenía razón en quejarse, tiene derecho a ser amada por ti, porque es tu madre verdadera.

—Lo sé—contestó friamente la niña,—pero, ¿qué me importa? Yo la quiero, sí... y la querré todavía más si te tiene cerca de mí y me deja siempre, siempre contigo.

—Pero tú no sabes que yo no puedo estar aquí, que soy una mujer mala, muy mala, que le he hecho mucho daño a tu mamá, que he matado a varias personas, que las he envenenado, y que si yo quisiera estar contigo, me llevarían a la cárcel.

La niña, en vez de huir, de asustarse, al oír las palabras de Nara, se acercó todavía más a ella.

—Iré contigo a la cárcel—dijo,—yo no quiero saber lo que tú has hecho, no lo creo.

—Pero no te acuerdas, Lilia, cuando eras más pequeña y apenas balbuceabas el nombre de mamá, no te acuerdas de una mujer que te pegaba para hacerte llorar y a quien tú no querías ver?

La condesa y Alfonso escuchaban ávidamente aquella confesión, esperando que tendría gran influencia en el ánimo de Lilia.

Además, la condesa conmovida ante aquella confesión de Nara, decía en su interior que perdonaría completamente a aquella mujer que se acusaba para devolverla su hija.

—No, no me acuerdo... no me quiero acordar—dijo obstinadamente la niña.—Cuando yo estaba contigo, reíamos y cantábamos, y tú me decías que yo me volvía hermosa y que un día vendría un príncipe a robarnos con su coche, y que tú no me abandonarías jamás.

Nara levantó bruscamente la cabeza.

—¿Pero no comprendes que yo no tengo derecho alguno sobre ti?

—Pues, ¿por qué los tenías antes?

—Porque te había robado de los brazos de tu mamá. ¿No te acuerdas de que una noche te despertaste y viste tu cuarto lleno de fuego?

Lilia se estremeció, y llevándose la manecita a la frente, parecía querer arrancar de ella un penoso recuerdo.

—Sí, lo recuerdo—dijo,—un hombre feo había entrado en mi cuarto y me puso una mano en la boca para que no gritase.

—Pues bien, aquel hombre era yo.

Lilia miró un instante a Nara, y luego soltó una argentina carcajada.

—¿Tú?... ¿Tú?... ¡No me lo harás creer! Dime más bien que no quieres saber más de mí, que ya no me quieres.

Y poniéndose a sollozar, añadió:

—Anda, mala, vete... vete lejos de mí; pero cuando vuelvas, ya no me encontrarás, porque estaré muerta, helada, como aquella niña que me hiciste ver un día, que ya no contestaba a los besos de su madre.

Y de sus ojos brotaron abundantes lágrimas.

Nara no resistió; olvidó la promesa, su juramento, y levantando a la niña en brazos, exclamó:

—Lilia, eres digna de mí. No, nadie te podrá quitar de mis brazos: si quieren matarme, moriremos las dos juntas.

La niña se agarró como una loca al cuello de Nara, cubriéndola el rostro de besos, mientras la condesa caía desvanecida en los brazos de su hermano.

Dos horas más tarde, Lilia dormía en el diván de la salita, y Nara en la habitación inmediata, extenuada por la emoción, descansaba en una poltrona. Delante de ella, con los brazos cruzados, frío, pálido, hallábase el conde de Rambaldi.

—¡Ah! Tu venganza ha sido infame, cruel—decía,—pero no será menos terrible el castigo.

Nara se encogió de hombros.

—No, ella acabará por olvidarte.

Nara se sonrió sin contestar.

El conde Rambaldi no se movía.

—En fin—gritó Nara,—¿qué queréis de mí?

—¿Qué quiero? Que me devuelvas a mi hija. Esto es lo que quiero.

—¿No está en vuestro poder?

—Quiero su cariño.

Nara se mordió los labios.

—¿Pero no lo habéis oído? Lilia ya no os quiere.

—¿Pero no comprendes, Nara, que la condesa se

P A G I N A S F E S T I V A S

LAS PLAYAS DE MODA

Hay que apurar el tema. En nuestra última página festiva, más festiva que de costumbre, pues apareció en fiesta de guardar, hablando de los festejos estivales nos ocupamos de las verbenas callejeras que es un espectáculo eminentemente popular, como lo demuestra el hecho de que sólo muy de tarde se vea un petrimetre de smoking y chistera «marcarse» un foxtrot por todo lo alto al son de un piano de manubrio.

Claro está que aquello fué una concesión que hicimos a la plebe y que por tanto nosotros, aristócratas hasta las suelas de los zapatos, tardaremos mucho tiempo en reincidir.

Hoy nos ocuparemos de otra diversión más en consonancia con la elevada posición social que nos ha tocado en suerte: las playas de moda.

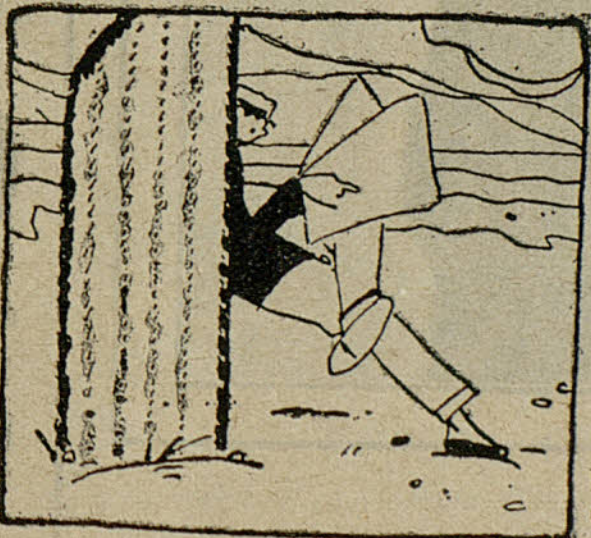
Entiéndase por tales la simpática Concha donostiarra, Biarritz, Ostende, Norderney, Trouville, Deauville y otros terminados en «ille» como Casa Antúnez y Torredembarra (Côte Azur).

Huelga decir que nosotros, próceres en bastante buen uso, las conocemos todas y nos paseamos por ellas como Pedro por su casa.

Las playas que más aceptación tienen son aquellas que os permiten ir mar a dentro hasta que hayáis perdido de vista el albornoz que os dejasteis sobre la arena, y no porque algún «caña» se lo haya llevado, sino porque estáis a varias leguas de la costa, y el líquido elemento os llega escasamente a la rabadilla.

En las playas, como en cualquier otro sitio menos húmedo, se habla, se murmura y se recorta a todo bicho viviente, y lo que es más trascendental se concertan matrimonios. Lo hemos calificado de trascendental y lo es, en efecto, si bien no por un igual, a cuantos intervienen en la tragedia.

Para quien tiene más trascendencia es para la madre del pimpollo, porque hay que ver lo que suda una aspirante a suegra al ver que pasan los veranos y los otoños, y a la niña «no le sale nada». Sigue la hija, pues sabido es por todos que la única misión que compete a las niñas tan pronto dejan de serlo, y aún siéndolo es pescar novio cuanto más formal mejor: esta clase de pesca no es privativa de las playas de moda, y por tanto, un novio se puede pescar indistinta-



mente en las playas del Cantábrico, a orillas de un estanque, o en la platea de un cine.

Para quien tiene menos trascendencia el casarse, o por mejor decirlo, el que resulta menos beneficiado con el casorio, es el novio; apresurémonos a decir que nos miramos la cuestión desde nuestro punto de vista que es el de solteros recalcitrantes. Lo menos malo que le puede ocurrir al novio es que su futura tenga mucho dinero; si no es así, ¡pobre chico, le compadecemos vivamente! Y no vayan ustedes a pensar que despotriquemos contra el matrimonio sin ton ni son. Prueba al canto. Nosotros sabemos de un buen muchacho que, poseedor de una gran fortuna se fué a Biarritz a pasar el verano. Conoció a una linda muñequita a quien todos creían millonaria.

Después de casados, ella le confesó que su dote consistía en una quiebra fraudulenta de su señor padre que se había suicidado fumándose un emboquillado de los de la Arrendataria. En la actualidad, el pobre chico, ha de mantener a la propia que le ha obsequiado con cinco vástagos en otros tantos años que llevan de matrimonio, a tres adorables cuñaditas y, lo que es más sensible, a la respetable suegra, señora de tan mal genio, que cuando está enfadada en vez de cortarse las uñas de los pies (que no besamos), se las cepilla con una garlopa de carpintero.

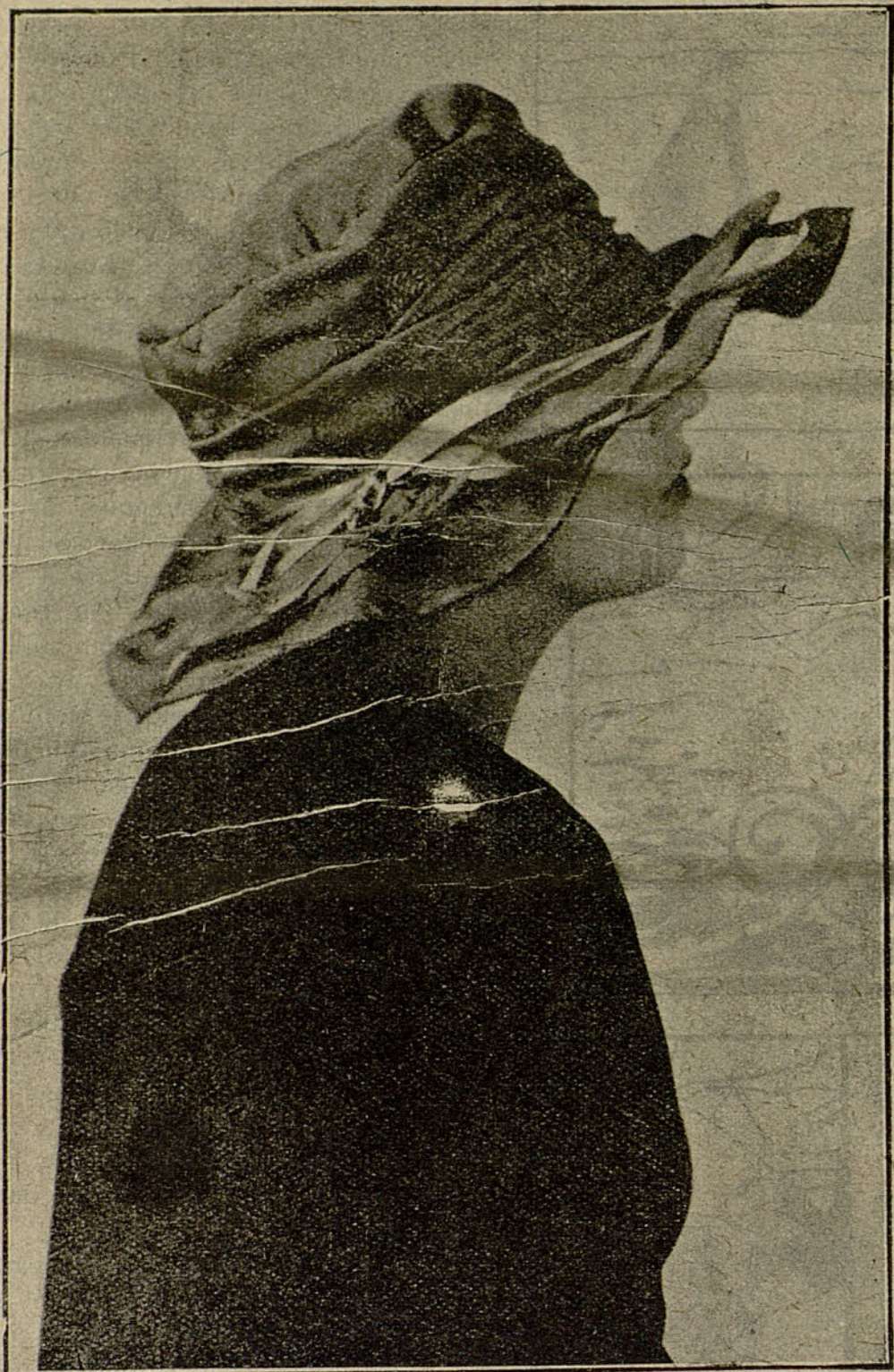
El desdichado esposo está que trina, y cierto día, en el paroxismo de la desesperación, nos dijo que si antaño viviera aquel poeta anticuado que se llamó Camprodón, no escribiría para «Marina» aquellos versos por los que se recomendaba a las chicas que no enseñaran en la playa las pantorrillas por mor de los tiburones que hubieran junto a la orilla, sino que volvería la oración por pasiva, recomendando a los hombres que huyeran de tan peligrosos parajes por miedo a las ballenas, o a las sirenas si a ustedes les parece más poético, ya que no menos peligroso.

Ya lo saben ustedes, el día que quieran ver aparecer su nombre en la sección de sucesos, háganle a nuestro amigo de las delicias de las playas de moda.

PATROCLO.

(Dibujos de García Escribá)

Nuestro Concurso



¿A quién pertenece este rostro hechicero que aparece semi-velado por ese sombrero modernista?



CONFORME anunciamos en nuestro número anterior, las soluciones pueden enviarlas nuestros lectores a esta Redacción, que se irán publicando por turno riguroso. Los premios, como ya dijimos, consisten en UNA ANUALIDAD DE SUSCRIPCION a la edición Popular de esta Revista y en UNA COLECCION DE RETRATOS de la artista, objeto de este concurso, colocados en ARTISTICO MARCO

Concurso de "El Mundo Cinematográfico"

Nombre de la artista

Nombre del comunicante

Calle

Ciudad

Provincia de

CONTESTACIONES A NUESTRO CONCURSO

He aquí algunos nombres de artistas que nos envían nuestros lectores, como posibles soluciones a nuestro concurso:

Miguel Andrés, Gerona.—Norma Talmadge.
Rosina Teixidó, Barcelona.—Lya Mara.
Amelia A. Sted, Barcelona.—María Jacobini.
Margarita Gerké, Málaga.—Bebé Daniels.
Narciso Baig, Figueras.—María Jacobini.
Jaime Roca, Palma.—Mildred Harris.
Carmen Guardans, Barcelona.—Viola Dana.
Carmen Morales, Barcelona.—Helen Fergusson.
Lola Regalado, Barcelona.—Pilar Alonso.
Francisco Cortés, Badalona.—Mae Marsh.
Ascención Muñoz, Barcelona.—Clara Kimball Young.
Margarita Cerezo, Gerona.—Helen Fergusson.
A. Navarro, Barcelona.—Elsie Fergusson.
Rafael Escudero, Córdoba.—Hesperia.
Pepita Beche, Barcelona.—María Jacobini.
Agapito Baqués, Sabadell.—Alice Brady.
María Moreno, Sarriá.—María Walcamp.
Ramona Juncosa.—Helen Holmes.

MI FILM

LA AVENTURA DEL CINE

La tarde no podía ser más aburrida. Llovía con lentitud, sin cesar un momento y la oscuridad propia de los días grises de otoño, envolvía ligeramente las calles en las que el agua, aprovechándose de las desigualdades del terreno, había formado sus lagos.

El buen tiempo había huído, llevándose consigo el alegre trino de los pájaros y la belleza y fragancia de las flores, cuyos tallos volverían a sufrir la inclemencia del invierno, esa época monótona y fea que desposee a los campos de sus verdes galas y a las ciudades, del bello azul en que se bañan.

Era domingo. Mi amigo y yo, con nuestros paraguas en alto y el pantalón salpicado de lodo, caminábamos al azar en busca de un lenitivo a nuestro tedio. Ibamos serios, cabizbajos, reflejando en nuestro semblante la tristeza del día. Habíamos cruzado ya muchas calles y aún no sabíamos a donde ir a parar.

Pasamos por delante del «Poliorama». La compañía de Matilde Asquerino, anunciaba «La República de la broma». Pero nada tan pesado como ver de nuevo una comedia que ya se ha visto y de la que ya se saben de memoria todos los chistes y escenas.

Y a pesar de aquel título tan atractivo, seguimos Rambla abajo.

Nos acercábamos al puerto y nos paramos. Mi amigo y yo cambiamos una mirada que equivalía a decir «no continuemos». El irnos al mar en una tarde como aquella era poco menos que convertirnos en ostras, para lo que ya nos faltaba poco.

Estábamos a la sazón, frente al «Príncipe Alfonso». Entonces cruzó por mi mente una idea y cogiendo a mi amigo del brazo, sin decir palabra, nos fuimos a la taquilla, con la misma rapidez con que lo hubiera hecho el que huye de un acreedor.

El salón estaba totalmente lleno; tuvimos que esperar breves momentos, al cabo de los cuales, pudimos sentarnos.

Con el natural azoramiento en tomar sitio y con la oscuridad tan intensa que se nota al entrar en un cine, no nos apercebimos de nada. Pero a medida que nuestros ojos se fueron acostumbrando, vislumbramos algo que nos dejó atónitos.

Eran dos muchachas lindísimas que estaban a nuestra derecha. Seguían con atención el curso de una serie americana, mientras una señora de edad ya madura que supusimos su mamá, daba algunas cabezadas a pesar de ser de día.

Cuando la luz se hizo, pudimos apreciar que no nos habíamos equivocado.

Ellas volvieron la cabeza con cierto aire de coquetería y nos miraron. Entonces vimos una preciosidad de ojos que lanzaban unos chispazos capaces de comunicar con la estación radiotelegráfica de Naüen.

Había que entrar en conversación y para ello era preciso imaginar un medio que fuera disimulado; y mi paraguas fué el instrumento, que, cayéndose a instancia de mi pie motivó al recogerlo unas cuantas frases de excusa.

Por fin nos hicimos amigos y charlamos al tanto por ciento.

Nos dijeron que eran de Cádiz. Era pues forzoso que nosotros fuésemos por lo menos vecinos y nos volvimos sevillanos. Esto de volverse sevillanos en un cine no tiene nada de particular.

Mientras hablábamos, cambiamos discretamente de lugar, aparejándonos, y poco después procuraba cada uno, intimar a su manera. Nosotros creímos que entre paisanos era no sólo natural, sino hasta obligado. Y los cuatro andaluces, recordamos en dulce compañía, las bellezas de aquella bendita tierra, entre las que se destaca la del tradicional y típico rapto amoroso.

Cuando terminó la sesión, la mamá aún daba apacibles cabezadas y nosotros, a no ser por la bombilla roja de una columna cercana, hubiéramos dado en los rojos y excitantes labios de las dos gaditanas, apasionados besos, según el modelo americano.

Las películas encantadoras.

Alfredo Serrano.

CORRESPONDENCIA

M. G. G., Zaragoza.—La solución a nuestro Concurso, ha de mandarse junto con el cupón publicado.

M. B. B., Barcelona (Gracia).—Haga suya la contestación del anterior.

F. S. V., Villanueva y Geltrú.—Y usted también.

D. P., Barcelona.—Lo mismo que los anteriores.

M. S., Barcelona.—Por lo que se refiere al Concurso, sírvase enviarnos la solución acompañada del cupón que a este objeto publicamos.

Una preguntona de 18 abriles, Barcelona.—Adorable preguntona, sentimos no poder contestar a las dos preguntas que usted formula, pues ignoramos lo que a usted parece interesar. La dirección de Fatty, es la siguiente: Mr. Roscoe Arbuckle.—Estudios de la Famous Player Lasky, Vine Street.—Holywood (California), Estados Unidos. Por lo que concierne al último párrafo de la suya, nos tiene por completo a sus órdenes.

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

EL PRÓXIMO DÍA 17

Ruth Roland

Administración: Bruch, 3.—BARCELONA

ACADEMIA LYDIA BOTTINI

Se prepara alumnos para la cinematografía

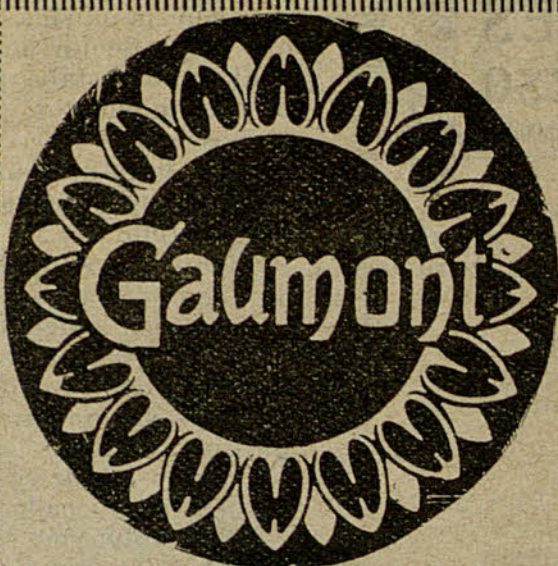
Dirigirse: Calle Mendizábal, 25, 1.º, 1.ª

Hora para señoritas: De 3 a 5

General: De 7 a 9

LA PROFESORA ES ARTISTA CINEMATOGRAFICA

L. GAUMONT



**Paseo Gracia, 66
BARCELONA**

La Casa GAUMONT
anuncia a sus numero-
sos clientes que ha en-
viado a nuestra zona
africana un empleado
competentísimo encarga-
do de impresionar cuanto
de extraordinario ocurre
en el Rif

Esta información grá-
fica, de enorme interés,
por cuanto será el docu-
mento más verídico de la
guerra marroquí, se titu-
lará: ESPAÑA EN
ÁFRICA - LA CAMPA-
ÑA DE 1921, y no tar-
dará en ser presentada
al público.

**Empresarios:
Prepárense a
contratar esta
grandiosa infor-
mación**

**E N A
S P A Ñ A
F R I C A**

**La más completa
de cuantas se han
impresionado en
los campos de
batalla**

**La
Campaña
de
1921**